



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 20 DE FEBRERO DE 1798.

A LA JUVENTUD SALMANTINA,

CARTA DE PORFRIGINDO EN EL SIGUIENTE.....

ROMANCE.

O
 Ilustre turba, que con planta osada
 Al Templo sacrosanto de Minerva
 A admirar los laureles afamados,
 Que durarán por siempre, te enderezas;

A tí, gloriosa juventud, es dado
 Restaurar el Emporio de las Ciencias,
 A fuerza de sudores y desvelos,
 A fuerza de vigiliass y tareas.

A tí, glorioso Tormes, reservada
 La gloria está inaudita y sempiterna,
 De hacer que suenen por el Orbe todo
 Los ecos penetrantes de las letras.

Por medio el mas honroso y aplaudido
 Las sábios Adalides de tu Escuela
 Llevan su honor y fama no tiznada
 A la no penetrada azul esfera,

En donde sus escritos forman lustre,
 Y luego en alas de bondad eterna,
 Colocan sus asientos só la cima
 Del Templo consagrado á la entereza.

No son, Jóvenes claros, estas voces
 Ensueños ó pinturas de un Poeta,

Que sin la utilidad pone el deleyte
Como su fantasía lo presenta.

No son ecos al ayre repartidos,
Que él se los lleve sin que efecto tengan,
Oid, y una vision grata á vosotros
Os diré: la tened por verdadera.

Los sueños vienen del supremo Jove,
El los envia, y sin querer nos muestra
Cosas, que aunque por sueño las tenemos,
Si á ellas cooperamos salen ciertas.

Escuchad pues. Quando en la noche obscura
Todos los habitantes de la tierra
Descansan del trabajo, y fatigados
Dan el tributo á la naturaleza:

Quando la negra noche en su carroza
A la distancia se acercaba media
Dexando al par en torno repártidas
Por el azul Olimpo las estrellas;

Entonce un jóven de semblante alegre
De forma no humanal, divina y bella
Disparase á mi vista, que turbada
Estuvo largo tiempo, y fixa en tierra.

Despues que el parasismo á los sentidos
Soltó la rienda, aunque no toda entera,
Miro al jóven alado, cuya veste
Y figura á Mercurio se asemeja.

El rostro y el color abermejado,
Las alas del mensage asi dispuestas,
Tambien el caducéo prepotente,
Que hace temblar las lóbregas cavernas.

Vnas tablas muy tersas y adornadas
Se le veían en la mano diestra,
Y una cítara de oro de él hallada
Ceñida de laurél y verde yedra.

En fin señales todas de alto Númen
De los mas superiores, que gobiernan
Los varios elementos, la inmudable
Redondez, y el Erebo de faz negra.

Despues que vuelto en mi estaba ya todo
Que siguiese sus pasos me dió señas,
Y, obedeciendo, por los ayres vanos,
Iba en nube que aquestos mas ligera.

En espacio brevisimo llegamos
A la frondosa sí y fértil ribera,
Que baña con sus aguas cristalinas
La afamada corriente del Saréla.

¡Qué delicias! ¡qué encantos! ¡que frescura!
¡Qué amenidad de prados y de selvas!
¡Qué arboles tan frondosos y adornados!
¡Qué ganados! ¡qué fértiles praderas!

Mi vista aunque turbada otros Elisios
Juzgó aquel pasmo de naturaleza;
Y la mente confusa hablar queria
Mas tanta amenidad turbó la lengua.

Al fin el claro conductor me miró
Y dexando la citara comienza
A hablar con tal dulzura y melodia
Quál no hán humanas ni mortales lenguas.

Dixome que algun tiempo Salamanca
El laurél y la palma de Eloquencia
Conseguiria, que el Destino sabio
Por órden superior así lo ordena.

Que andando las Edades nacería
Un ilustre Varon de cuya ciencia
La fama sonaría en todo el Mundo,
En el Polo, en la Luna, y los Planetas.

Que los sábios que el Tórmes produxese
Tendrian los Pendones y Banderas
Del Imperio erudito y literario,

El mando de su Alcázar y Riberas.

Que los sábios antiguos admirados
En el ilustre Lácio y en la Grecia
Serían , comparados con los nuestros,
Qual edad fabulosa y verdadera.

Que todo quanto á un hombre es saber dado
Quanto alcanza á entender su mente eterna
Del Tórmes los famosos literatos
Ya contendrian en mayor esfera.

Que su clima tan fértil y abundoso,
Que parece delicias de la tierra
Está á su signo todo cometido,
Mas no del crudo Marte á la defensa.

Que no busquemos hechos hazañosos,
Ni aspiremos poder en arma y guerras,
En donde el despiadado por honroso
Se tiene , porque mucha sangre vierta.

Mas gloriosas virtudes , y mas claras
Acciones inmottales nos esperan,
Con que el ilustre suelo Salmantino
Levante sobre todos su cabeza.

Que las Hadas en suerte venturosa
Unidas á mandar naturaleza,
Nos dieron , quanto el gusto dirigido
Y la necesidad haber pretenda.

En fin me dixo , que el honor y gloria
A que deben mirar nuestras taréas
Es en el Arte , que él halló con maña
Hacer grandes progresos , y en las Ciencias.

Que á nosotros , ó Jóvenes , es dado
Por voz de los Destinos sempiterna,
Entre tantos Doctores y Maestros
Alzaron lustre y préz las voces nuestras.

No canto mas , ó juventud gloriosa.
Que si quanto me dixo os expusiera

No bastaría un día á referirlo,
 Dado que mis cabellos fuesen lenguas.

La misma nube que con raudo vuelo
 Nos llevó á aquellas fértiles praderas,
 A mi lóbrega estancia nos conduxo
 Con mansa é indecible ligereza.

Luego el hijo de Maya despidióse,
 Y, con la magestad que se venera,
 Alzó su vuelo á la empinada cumbre
 Del que tiene al Olimpo en su cabeza.

Yo, de confusion lleno y admirado
 Reverencié la Deidad suprema,
 Pidiendo declarase tantas dudas
 Que acá dentro del pecho se conservan.

Quándo vendrian las Edades sabias,
 Quedarian la palma de Elocuencia
 A tí, juventud clara; y porqué medios
 Ventura nunca oida consiguieras?

Quién era el Héroe á quien (sin duda) el Cielo
 Con benignos influjos protegiera,
 Que entre los Sábios de la edad antigua
 Y presente alzaría su cabeza.

Mas, pues designio eterno lo dispone,
 Voces tan apacibles saldrán ciertas,
 Y nuestra Pátria revolviendo el tiempo
 Será en Europa otra segunda Atenas.

Dirijamos los votos á los Cielos,
 Y, en una aplicacion tan duradera,
 Como los mismos siglos, revolvamos
 Las fuentes de las Artes y las Letras.

Que el Cielo á nuestras súplicas benigno
 Concederá merced tan placentera,
 Y serán inmortales nuestros nombres
 En la cima del monte de Minerva.

El Délio = De la Musulmania Poética = Pofrigindo.

Noticias , comunicadas desde Madrid por el Señor Guerrero , con motivo de las presentes Carnestolendas.

Un paquebot de Ragusa
 Que ha llegado al Avapies ,
 Conducirá á Hernan Cortés
 A casarse con Medusa ;
 Con este motivo escusa
 De alquilar un calesin ,
 Y queda en Anton Martin
 Esperandolo Timantes ,
 Para ponerle los guantes
 Del Arzobispo Turpin.

En un correo secreto
 Que ha llegado de Viena ,
 Traen á la Magdalena
 Con lanza, espaldar y peto :
 Una Monja de Loreto
 Se viene á cantar tiranas ,
 Y en pasando dos semanas
 Llegará de Cartagena
 El Sacristan de Llerena,
 Que cura las almorranas.

Escriben de Medellín
 Que el Príncipe de Bearne
 Le dió al Padre Sotomarme
 La bolsa de un peluquin ,
 Un cuero de puerco-espín ,
 Una carroza de pasta ,
 Una camisa muy basta ,
 La calle de Leganitos ,
 Y un muchacho dando gritos
 Por coger una banasta.

Tambien escriben de Argel
 Que ha salido de allí Orfeo
 A regalar su manteo

Al Cura de Miravél:
 El que está en Caravanchel
 Ha dexado su Curato,
 Y viéndolo un Maragato
 Le dixo á cierta pasiega,
 Bien sabe Lope de Vega
 Donde le aprieta el zapato.

El Sacristan de San Gil
 Ha compuesto una tirana
 Que la cantará Sor Juana
 En llegando el mes de Abril:
 La prudente Abigail
 Escribe desde Alicante
 Que desde hoy en adelante
 Cuiden que los cocineros
 De los Conventos austeros
 No gasten calzones de ante.

Dicen que un Monge Benito
 Que ha venido del Mogol
 Trae un caballo del sol,
 Que encontró cerca de Quito;
 El Semanario erudito,
 Nueve nietos de Abraham,
 La Imprenta de Blas Roman,
 Las ocho fuentes del Prado,
 Y el Señorito Mimado
 Dicen que le comprarán.

Tambien escriben de Roma
 Que el Mágico de Salerno
 En todo Abril será yerno
 Del Zancarrón de Mahoma:
 Un correo de Sodoma
 Que ha llegado á Compostela
 Trae faroles de suela,
 Que los regala el Soldan.

A Don Lucas Aleman
 Para que los dé á su Abuela.
 Por la elevada virtud
 De una criada de un Duque
 Vendrán Solano de Luque,
 Y el Padre Calatayud,
 A dar la vida y salud
 A un enfermo de la orina,
 Y luego la tia Martina
 Que está vendiendo limones
 Rezará las Oraciones
 De Santa Justa y Rufina.

Todo el que tenga cerquillo,
 Y se llamare Ildefonso
 Irá á cantar un Responso
 En muriendo Pepe-illo:
 El que tenga un lovanillo
 O sienta sarampion,
 No vaya á la Procecion
 Del Corpus á Talavera,
 Como no lo mande y quiera
 La Madre de Cicerón.

Estas son las novedades
 Que ocurren en mi capricho,
 Y otras muchas que no he dicho
 De otras tantas variedades:
 Si merecen las piedades
 Del Señor Samaritista,
 Haré que mi Musa lista
 Le celebre con sonatas,
 Que las canten las Beatas,
 Y las toque un Organista.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.
CON PRIVILEGIO REAL.